

## **CAPÍTULO 2**

### **EL “EME”**



El Movimiento 19 de abril no puede ser definido como una guerrilla convencional porque tuvo entre sus características el permanecer en el centro de la escena política colombiana, para con ello, ir modificando paulatinamente el sistema político y así posibilitar su apertura. Además, tuvo la capacidad de modificar imágenes y representaciones que le permitiesen legitimar su actuación y sobre todo lograr la simpatía de la población.

Durante varios años, el M-19 gozó del afecto de la población, ejemplo de ello fue la apropiación de su nombre y la consiguiente transformación de este. Así, mientras que para el gobierno colombiano eran “los violentos, subversivos y terroristas”, para las otras guerrillas eran el M-19; mientras que para varios sectores de la población eran simplemente el “eme”.

### *Orígenes del Movimiento 19 de abril*

Recordemos que, a partir de la aprobación del Frente Nacional, la participación política en Colombia se restringía a los integrantes de los partidos Liberal y Conservador, por ello, para participar en las elecciones de 1966, se conformó una alianza entre liberales y conservadores para presentar la candidatura del general Gustavo Rojas Pinilla. Esta alianza fue denominada Alianza Nacional Popular (ANAPO).

Una de las características de la ANAPO fue su organización fuertemente jerarquizada, debido a que un alto componente de su cúpula eran militares en retiro. Sin embargo, el trabajo de María Eugenia Rojas —hija del general Rojas Pinilla— en varias zonas barriales de Colombia tuvo como resultado la incorporación de líderes sociales pertenecientes a un amplio espectro

político, lo que renovó la cúpula de la ANAPO desplazando de manera gradual a los exmilitares.

De esta manera, a la ANAPO se vincularon algunos grupos de izquierda, lo que favoreció la creación de una tendencia al interior de la organización con orientación socialista. Uno de estos grupos fue el movimiento Golconda, originalmente conformado por un grupo de sacerdotes que abogaban por un cambio en las estructuras socioeconómicas<sup>1</sup> bajo la orientación de la Teología de la Liberación.<sup>2</sup> Paulatinamente se fueron incorporando universitarios, profesionales y sindicalistas, quienes le aportaron a la ANAPO una buena vinculación con organizaciones barriales. Estos grupos crearon la sección denominada ANAPO socialista, que estableció sus vínculos en los sectores obreros y populares, especialmente con los ubicados en el departamento de Santander —los que posteriormente se convertiría en unas de las principales bases de apoyo al M-19—.

Uno de los últimos colectivos que se adhirió a la ANAPO fue el grupo “Comuneros”<sup>3</sup> integrado por casi cuarenta personas,

<sup>1</sup> Ramírez Orozco, Mario, *Estrategias para una paz estructural. Caso Colombia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 268.

<sup>2</sup> El movimiento Golconda se integró en 1968, cuando se realizó la primera reunión de análisis de la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI. Dicha reunión se realizó en la finca Golconda ubicada en el departamento de Cundinamarca, de ahí el movimiento tomó el nombre. El grupo se diluyó en la medida que sus integrantes fueron incorporándose al M-19 y al ELN.

<sup>3</sup> El nombre de Comuneros lo retomaron de la Rebelión de los Comunes sucedida en 1781, cuando estalló en el Virreinato de la Nueva Granada un levantamiento armado en contra del aumento al impuesto de alcabala; el establecimiento de impuestos a la sal, el tabaco, los textiles de algodón y los juegos de cartas. A lo cual se aunó la aplicación de métodos arbitrarios y violentos usados por los recaudadores de impuestos. La Rebelión de los Comunes involucró a sectores rurales y urbanos, cuyos intereses económicos y sociales eran muy diferenciados, por ello fue relativamente fácil para la Corona Española dividir y vencer a dicha movilización.

entre ellas Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad, Carlos Pizarro, Augusto Lara, Rosemberg Pavón, María Eugenia Vázquez y Vera Grabe Loewenherz, entre otros. La mayoría de los integrantes del movimiento habían pertenecido a las FARC, pero debido a incompatibilidades en la concepción del tipo de lucha a realizar, así como el dogmatismo predominante en ese grupo guerrillero, fueron expulsados, o bien, habían abandonado sus filas.

Una de las principales características del grupo Comuneros era la importancia que le daban a la lucha urbana política armada, es decir, privilegiaban la toma de conciencia por encima de las actividades militares. Los Comuneros tenían como principios: la lucha por la liberación nacional para instituir el socialismo en Colombia, el rescate de los valores nacionales, la lucha contra el dogmatismo y el sectarismo que predominaba en las organizaciones políticas y armadas en el país.

Por ello, promovieron la publicación del boletín Mayorías que inicialmente sirvió para apoyar las actividades de la ANAPO Socialista, y posteriormente se convirtió en el órgano de difusión del M-19.<sup>4</sup> Además, el grupo Comuneros buscaba convertirse en elemento de integración entre las guerrillas rurales (FARC, ELN y EPL) con los movimientos sociales urbanos como la ANAPO, organizaciones urbanas y sindicales.

El grupo Comuneros operaba mediante una Comisión Central destinada a labores administrativas como la obtención de recursos para la edición del boletín Mayorías, así como facilitar la comunicación interna; mientras que la toma de decisiones se realizaba mediante asamblea general.

En noviembre de 1973, se realizó lo que posteriormente se consideraría la Primera Conferencia del M-19, en la que participaron integrantes de la ANAPO Socialista, el grupo Golconda y Comuneros para dar origen al movimiento, el

<sup>4</sup> Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, 1986 p. 81.

cual fue concebido como un aparato militar para canalizar la indignación social y respaldar la voluntad popular.<sup>5</sup> Para la elección del nombre se consideró tomar como referente el 19 de abril, fecha de las elecciones presidenciales de 1970 en las que la ANAPO consideraba que hubo un fraude que impidió que el general Rojas ganara los comicios. En cuanto al concepto de “movimiento” respondía a que no se buscaba la creación de una vanguardia político-militar, sino una organización amplia.<sup>6</sup>

De esta manera, la organización se autodenominó Movimiento 19 de abril; en cuanto a la elección de las siglas M-19 se tomó como referencia las siglas del Movimiento 26 de Julio cubano: M-26. Esta decisión también implicó un alto componente práctico, porque “a la hora de hacer las pintas en los muros, era más corto escribir M-19 antes de que llegara la policía”.<sup>7</sup> Asimismo, en dicha conferencia se aprobó el lema del movimiento: “con el pueblo con las armas al poder” que posteriormente se incluiría en el escudo del M-19 (véase figura 1).

<sup>5</sup> García Durán, Mauricio, Grabe Loewenherz, Vera; Patiño Hormanza, Ottý. “El Camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país”, en García Durán, Mauricio, *De la insurgencia a la democracia*, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Bogotá: 2009, pp. 43-106.

<sup>6</sup> Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, 1986, p. 82.

<sup>7</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria que la guerra. M-19: propuestas de paz y de país*, Universidad de Granada, 2015, p. 270.



Figura 1. Escudo del M-19

Así, el M-19 se constituyó como una alternativa para aquellos que no se identificaban con el PCC o el PCC-ML. Asimismo, le permitía marcar una distancia con las tres guerrillas con mayor antigüedad y presencia, es decir, con las FARC y su modelo de lucha rural, el ELN y el foquismo, y la lucha prolongada del EPL.

Respecto a la relación del M-19 con la ANAPO, existen versiones contradictorias acerca del grado de cercanía y conocimiento de la existencia de la guerrilla por parte de los líderes de la alianza. Por ejemplo, de acuerdo con Carlos Toledo Plata —comandante general del M-19 desde abril de 1983 hasta su muerte el 10 de agosto de 1984— ni el general Rojas ni su hija María Eugenia Rojas, líderes de la

ANAPO, habían sido notificados formalmente de la existencia del movimiento:

Creía que María Eugenia estaría de acuerdo con el proyecto porque ella era muy radical y hablaba siempre de la necesidad de formar grupos que pudieran defender el resultado de elecciones futuras, pero que no pensaba que debía hablarse con ella porque ANAPO era muy heterogénea —ahí había de todo— y los militares nos podrían infiltrar.<sup>8</sup>

Esta versión coincide con la que Israel Santamaría —integrante del grupo fundador del M-19— le dio a Olga Behar:

Antes de morir, el general Rojas siempre preguntaba, “¿Cómo va eso del M-19?”. Yo le contestaba, “general, yo oigo decir que de esta manera u otra manera”. Y él me replicaba, “a mí no me trate así, diciéndome “yo oigo decir”, ¿si usted es uno de esos! No me lo niegue, que a mí me gusta, no hay necesidad de que me lo siga negando”. Pero ya se había adoptado la decisión de estar compartimentados, sin contarle ni siquiera a María Eugenia, quien también estaba convencida de que éramos del M-19. [Sic] Ella se lo negábamos formalmente.<sup>9</sup>

Sin embargo, Vera Grabe<sup>10</sup> señala que existió un acuerdo estratégico entre ambas organizaciones porque, si bien el M-19 no era el aparato armado de la ANAPO, sí era el respaldo armado de la lucha de la población que participaba en la Alianza. Esto último, podría explicar por qué el M-19 retomó la bandera de la ANAPO, a la cual le agregó al centro sus siglas (véase figura 2).

<sup>8</sup> Lara Salive, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Planeta, Bogotá, 1987, p. 37.

<sup>9</sup> Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, 1986 p. 84.

<sup>10</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015 p. 271.



Figura 2. Bandera del M-19

La bandera de la ANAPO recogía los colores emblema de los partidos Conservador (azul) y Liberal (rojo), y al centro el color blanco como símbolo de una expresión política plural. En el caso de la bandera del M-19, en el centro se colocaban las siglas de la guerrilla para identificarse con la posibilidad de construir un espacio político fuera del modelo bipartidista y excluyente.

Paulatinamente el M-19 fue distanciándose de la ANAPO, que había comenzado a agotarse como expresión política alterna a los partidos tradicionales, mientras que el movimiento empezó a radicalizarse tanto en su actuación como en su discurso. Por ejemplo, durante los primeros años de su existencia su financiamiento transitó de las pequeñas aportaciones por parte de sus integrantes a robos y secuestros. Mientras que el boletín Mayorías comenzó a atacar la postura de la ANAPO para privilegiar la ideología de izquierda. Así, a finales del año 1973, la gran mayoría de los integrantes del M-19 fueron expulsados de la ANAPO. Sin embargo, la desvinculación definitiva

se realizó en 1975, cuando la ANAPO pactó su integración al Partido Conservador.<sup>11</sup>

Una característica del M-19 fue privilegiar las actividades políticas —o en su defecto de propaganda— por encima de las militares, por ello su aparición formal fue mediante un acto publicitario masivo. Durante los primeros días del mes de enero de 1974, en los principales diarios del país aparecieron anuncios (véanse figuras 3 y 4) que señalaban: “Contra gusanos y parásitos...espere: M-19”, “¿Falta de energía... actividad? Espere: M-19”, “Ya llega el M-19”; hasta que, el día 17 de enero apareció el último mensaje: “Hoy llega M-19”. El simbolismo de los anuncios publicitarios escondían detrás de una aparente campaña de algún producto contra parásitos, un mensaje de la lucha entre fuerzas opuestas, representado en los dos triángulos que acompañaban las siglas del movimiento.<sup>12</sup> De acuerdo con Vera Grabe, el poeta Nelson Osorio Marín realizó el pago de los anuncios publicitarios,<sup>13</sup> esta relación con escritores, artistas e intelectuales fue una constante en la historia del M-19.

<sup>11</sup> Lara Salive, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Planeta, Bogotá, 1987, p. 39.

<sup>12</sup> León Palacios, Paulo César. “El Espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974”, *Historias* 83, 2012, pp. 103-16, pp. 107-108.

<sup>13</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015 p. 262.

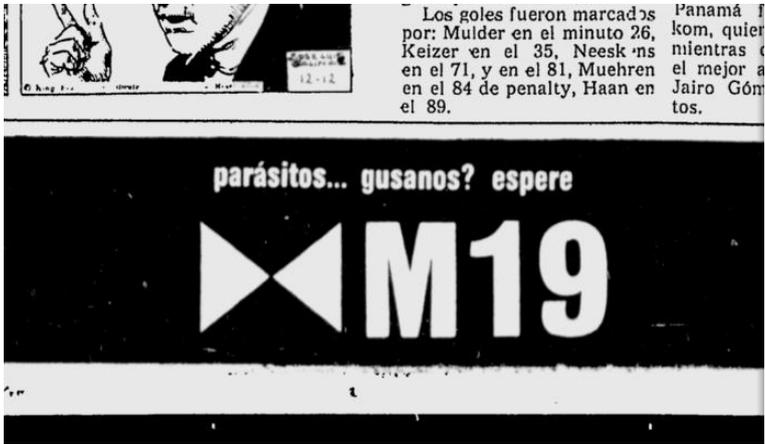


Figura 3. Campaña publicitaria del M-19



Figura 4. Campaña publicitaria del M-19

*Los tres referentes ideológico del Eme:  
nacionalista, socialista y democrático*

Una de las premisas que tuvo el M-19 durante su formación fue vincularse con la población colombiana, por lo cual no usaron referentes externos para legitimar su lucha. El movimiento apeló a los símbolos patrios como la bandera, el

himno nacional y la figura de Simón Bolívar, porque uno de los objetivos del movimiento era recuperar la historia de Colombia para la población, y con ello, eliminar la interpretación que la clase política hacía de éstos. Así, Bolívar fue el emblema de sus discursos y accionar, eliminando cualquier referencia a los nombres o al pensamiento de Vladimir Lenin, Mao Tse-Tung, Ernesto “Che” Guevara, Fidel Castro y demás emblemas de la izquierda tradicional.

Asimismo, la reinterpretación de la tradición bolivariana le permitió al M-19 apelar a la hermandad latinoamericana y con ello apoyar la lucha que otros movimientos nacionalistas realizaban en la región. Por ejemplo, durante la segunda mitad de la década de los ochentas, el movimiento aportó hombres y armas para la conformación del Batallón América, en el que además participaba el movimiento Tupac Amaru del Perú, Tupamaros del Uruguay y Alfaro Vive del Ecuador, con el objetivo de construir un ejército bolivariano que contribuyera al fortalecimiento de la democracia en Latinoamérica.<sup>14</sup>

En el referente nacionalista el M-19 sustentaba su oposición a la política exterior —y en gran medida interior— del Respice Polum, que había vinculado los intereses colombianos a los intereses estadounidenses. Este renovado nacionalismo del M-19 le permitió sustentar su crítica a la clase política, a la que consideraban una traidora a la patria. Ejemplo de esta recuperación de referentes nacionales fueron los nombres de las operaciones político-armadas; así, la operación “Antonio Nariño”, mediante la cual el movimiento realizó la toma del Palacio de Justicia en 1985, hacía referencia al abogado criollo que realizó la traducción de los derechos del hombre y del ciudadano, razón por la cual estuvo encarcelado durante casi 16 años, y posteriormente participaría en la guerra de independencia de Colombia.

<sup>14</sup> Ídem, p. 314.

El segundo referente del M-19 fue el socialismo. Recordemos que los orígenes del M-19 fueron en su mayoría tres grupos de izquierda: la ANAPO Socialista, los Comuneros y el grupo Golconda. Dadas estas influencias, hasta 1978, el movimiento plasmó en sus documentos internos y comunicados que su objetivo era promover el socialismo mediante la toma del poder, por ejemplo:

La lucha es hasta la toma del poder. Que no haya dudas. (...) María Eugenia [se refiere a la hija del general Rojas Pinilla, líder de la ANAPO a partir de 1973] tiene ahora un pueblo que la apoya y que con el M-19 luchará hasta el fin por la toma del poder. Por una Colombia socialista.<sup>15</sup>

Sin embargo, a partir de 1978, al interior del M-19 comenzó una autoevaluación de la organización que culminaría con los resultados de la Séptima Conferencia Nacional (1979), que señaló como una de las críticas esenciales la paulatina desvinculación del movimiento con amplios sectores de la población, debido a la primacía de la ideología en el trabajo político. Con ello, se afectaba la interlocución y la capacidad de permanencia en el centro del escenario político, por lo que se planteó que el trabajo del M-19 estaría dirigido a servir a la población. Como consecuencia, paulatinamente la denominación socialista del M-19 fue desapareciendo de sus discursos y comunicados.

Como parte de la reinterpretación y apropiación de los símbolos nacionales, el M-19 asimiló la noción de democracia: *“Pensamos que el concepto de democracia es un concepto revolucionario, que hay que reivindicarlo. Un concepto que la burguesía le robó a los*

<sup>15</sup> Lara Salive, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Planeta, Bogotá, 1987, p. 186.

*revolucionarios como bandera*”;<sup>16</sup> por lo que el movimiento reformuló los objetivos de su acción incluyendo a la democracia como un instrumento para expresar los intereses populares; y así se autodefinió como una “democracia en armas”.<sup>17</sup> De esta manera, el M-19 ubicó su lucha para disputar el poder dentro del sistema y no por fuera, como el resto de las guerrillas en Colombia.

Así, al introducir la referencia democrática al M-19 amplió sus bases de apoyo al incluir —además de los obreros y campesinos— a la clase media en Colombia, su objetivo en especial eran los sectores intelectuales, estudiantiles y religiosos. Recordemos que entre los miembros fundadores del M-19 se encontraban representantes de los sectores a los que eventualmente la organización apelaría al incluir la referencia democrática.

Cabe aclarar que cada una de las referencias del M-19 le permitió construir una red de colaboración y diálogo con diversos actores, no sólo nacionales, sino también internacionales. Por ejemplo, la lucha por la democracia y la construcción de mecanismos de participación e inclusión en el sistema político le permitieron acercarse con partidos y gobiernos de corte socialdemócrata. Mientras que la denominación nacionalista le permitió acercarse a movimientos revolucionarios.

El M-19 estuvo abierto a la integración con las otras organizaciones armadas colombianas, objetivo que en la mayoría de las ocasiones fue bloqueado por la disparidad en las concepciones de lucha u objetivos de ésta. Algunas de estas relaciones tendrían un papel importante —y en algunas acciones decisivo— durante el proceso de paz con el M-19. Si bien en el

<sup>16</sup> “Habla Bateman, entrevista en el Putumayo en desarrollo de la VII Conferencia del M-19”, *Revista Cromos*, agosto 31, 1982.

<sup>17</sup> García Durán, Mauricio; Grabe Loewenherz, Vera; Patiño Hormanza, Otty. “El Camino del M-19...”, 2009, p. 60.

discurso del M-19 la denominación socialista fue desdibujándose, ello no fue factor para que se perdiera la relación con la Internacional Socialista. En cuanto a la apropiación de la figura de Bolívar, así como la defensa de la integración latinoamericana, le permitieron al movimiento contar con el apoyo de los gobiernos de Panamá, Cuba y en menor medida, de Costa Rica.

Como se puede advertir, el M-19 tenía un alto componente pragmático no sólo en las acciones realizadas, sino también en la elección ideológica, lo que en conjunto le permitió establecer una cercanía y contacto con la población, y con ello, mantenerse dentro de la arena pública de debate.

### *Organización interna del M-19*

En 1973 se realizó la Primera Conferencia del M-19, en la cual se constituyó el movimiento, se acordó el nombre de éste y se establecieron las bases de la organización interna. A esta Primera Conferencia asistieron los cerca de 40 fundadores de la guerrilla que provenían de diversas regiones del país, pero que se asentaron principalmente en las ciudades de Bogotá y Cali, que se convertirían de manera inicial en sus principales áreas de operación, por lo que inicialmente el M-19 fue una guerrilla urbana. Una de las mayores influencias para la elección de las formas de propaganda y la organización interna del M-19, fue la guerrilla argentina Montoneros, ya que algunos de sus dirigentes compartieron su “experiencia en la fabricación de armamento popular, de interferencia de la televisión (...)”.<sup>18</sup>

En cuanto a la organización interna,<sup>19</sup> se creó una Dirección Política General destinada a mantener un vínculo con las agrupaciones legales nacionales e internacionales —incluida

<sup>18</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015 p. 294.

<sup>19</sup> Véase la figura 6.

la ANAPO—, la publicación del órgano de propaganda Mayorías, así como la preparación de las conferencias nacionales, en donde se analizaba la vinculación entre las líneas ideológicas y los objetivos de operación, los mecanismos de financiamiento, la tendencia del gobierno colombiano, así como las actividades a realizar. “El M-19 se reunía cada vez que era necesario a tomar decisiones, enderezar rumbos, resolver conflictos. Dialogaba. Discutía”.<sup>20</sup> De esta manera, las conferencias nacionales se convirtieron en la máxima autoridad del movimiento.

En la Primera Conferencia Nacional también se creó una sección clandestina denominada OPM (organización político-militar) encargada de las operaciones armadas y de propaganda. Se caracterizaba por su dinamismo, lo que le permitía conformar y adecuar sus estructuras operativas dependiendo las necesidades del momento. Esta sección clandestina debía construir redes de colaboración y apoyo constituido por personas que comulgaban con las ideas del M-19, pero no militaban en la organización y, por ende, su tamaño era variable.

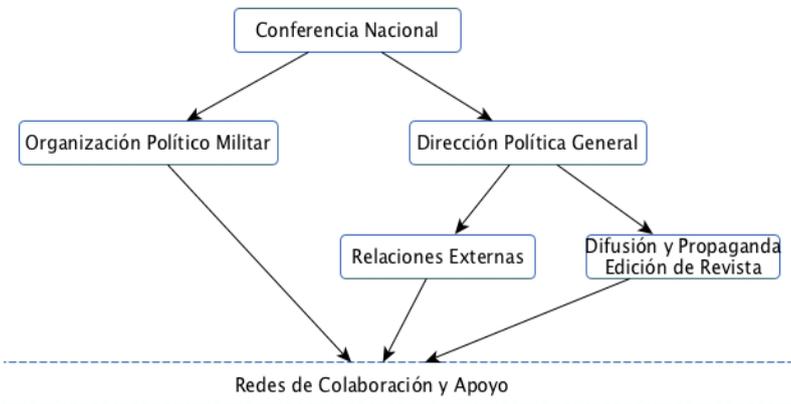


Figura 5. Estructura interna del M-19 (1973)

<sup>20</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015, p. 309.

Entre 1973 y 1989 —año previo a su desmovilización—, el M-19 realizó once conferencias nacionales, de entre éstas las de mayor importancia fueron: la Sexta (marzo de 1978), la Octava (agosto, 1982) y la Décima (octubre, 1989). En el primero de los casos el resultado de ésta fue la paulatina eliminación del referente socialista —como se mencionó previamente— así como una reestructuración del M-19. En cuanto a la Octava Conferencia, sus conclusiones fueron la elaboración de una propuesta de paz durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), así como la incorporación de mujeres en la Dirección Nacional. La Décima y última conferencia del M-19 aprobó el desarrollo del proceso de paz, así como la consecuente desmovilización del movimiento.

En este apartado se realizará un análisis sucinto de los acuerdos de la Sexta y de la Octava Conferencia Nacional, en las que se determinaron la reorganización de los integrantes del movimiento, lo que permitirá conocer los procesos de toma de decisión en su interior.

Hasta 1978, las acciones del M-19 estuvieron concentradas en las ciudades de Bogotá, Cali, Bucaramanga y Barrancabermeja —éstas últimas ubicadas en el departamento de Santander, en donde la ANAPO Socialista se había vinculado con diversos sectores obreros y populares cuyos contactos fueron empleados en la construcción de la red de colaboración y apoyo en la zona.

La elección por una lucha armada urbana, aunada a los elementos ideológicos democráticos y referentes históricos nacionales, marcó la diferencia entre el M-19 y las otras guerrillas que operaban al inicio de la década de los setentas en Colombia.

Además, la ciudad presentaba mayores ventajas para la lucha armada, no sólo en cuanto a la movilidad de personas y recursos, sino también en la capacidad para distribuir información. Es decir, a diferencia del aislamiento de las entonces guerrillas rurales como las FARC, el ELN y el EPL, el

m-19, tenía mayor capacidad e impacto en sus acciones de propaganda, ya que su objetivo —y reto— era modificar la opinión pública.<sup>21</sup>

Por ello, sus acciones estaban dirigidas a fomentar esta interlocución y dinamizar el uso de los medios de comunicación disponibles, lo que no se contraponía a los medios tradicionales, ya que apostaban por la mención (en la prensa, en la televisión y en la radio) de sus acciones de propaganda. Además, utilizaron la pinta de bardas, sanitarios y transportes públicos, así como la distribución tanto de panfletos como de la revista *Mayorías* —que posteriormente sería renombrada como m-19— no sólo en universidades sino en espacios públicos.

Como ya se ha hecho mención, la Sexta Conferencia Nacional del m-19 tuvo como resultado una reestructuración interna para que coincidiera con el objetivo de realizar actividades de agitación política y propaganda armada. Además, se consideró que el m-19 “no se encontraba en condiciones de realizar una ofensiva contra la oligarquía colombiana y el imperialismo estadounidense”.<sup>22</sup> Por lo que el movimiento consideró que era necesario realizar un proceso de “acumulación de poder”, es decir, aumentar su influencia de manera simultánea al incremento de su estructura.

Un primer paso fue la ratificación de la Conferencia Nacional como el órgano de máxima decisión, la cual se integraba no sólo por los integrantes de la Dirección Política Nacional —como lo fue durante las cinco conferencias previas— sino también por delegados de sectores y regiones.

<sup>21</sup> Luna Benitez, Mario, “El m-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia”, en *Revista Sociedad y Economía* No. 10, abril 2006, no. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, pp. 157-88, p. 184.

<sup>22</sup> Movimiento 19 de abril, “Concepción y Estructura de la Organización Político Militar del m-19. Sexta Conferencia,” en Fajardo, José; Roldán, Miguel Ángel, *Soy El Comandante* 1, La Oveja Negra, Bogotá, 1978, p. 132.

La Dirección Política Nacional se reestructuró, creándose una Dirección Nacional; esta se compuso por oficiales superiores y oficiales mayores. En el caso de los primeros, además conformaban el comando superior del M-19. Asimismo, se aprobó la creación de cuatro nuevas jerarquías en la estructura:<sup>23</sup> las direcciones regionales, de columna, intermedias y los comandos de base. En cuanto a los aspirantes y colaboradores, se aprobó asignarles una mayor participación en las operaciones.<sup>24</sup>

La estructura básica eran los comandos de base, los cuales tenían cuotas de operativos militares y de propaganda que cumplir, acciones que se integraban al número total de asignaciones a la columna de la que formaban parte. Para cumplir con dicha contribución, los comandos se estructuraban como se puede ver en la figura 6.

Un responsable militar, uno político, y otro de propaganda, a cargo de un/una oficial. Los comandos estaban organizados en columnas. Los oficiales eran segundos, primeros, superiores, cada grado implicaba mayor responsabilidad: los oficiales segundos eran responsables de un comando; los primeros, de varios y conformaban una dirección intermedia; los mayores a cargo de una columna y miembros de la dirección nacional; y los superiores, la jefatura del movimiento.<sup>25</sup>

El aparato de propaganda fue muy cuidado durante la reestructuración interna del M-19, por ello, durante los 16 años de existencia del movimiento, hubo una continuidad en la publicación del órgano de propaganda, ya fuese *Mayorías*

<sup>23</sup> Véase figura 6. Estructura interna del M-19 (1978).

<sup>24</sup> Movimiento 19 de abril, “Concepción y Estructura de la Organización, Bogotá, Político Militar del M-19. Sexta Conferencia,” en Fajardo, José; Roldán, Miguel Ángel, *Soy El Comandante* 1, La Oveja Negra, 1978, p. 145.

<sup>25</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015, p. 295.

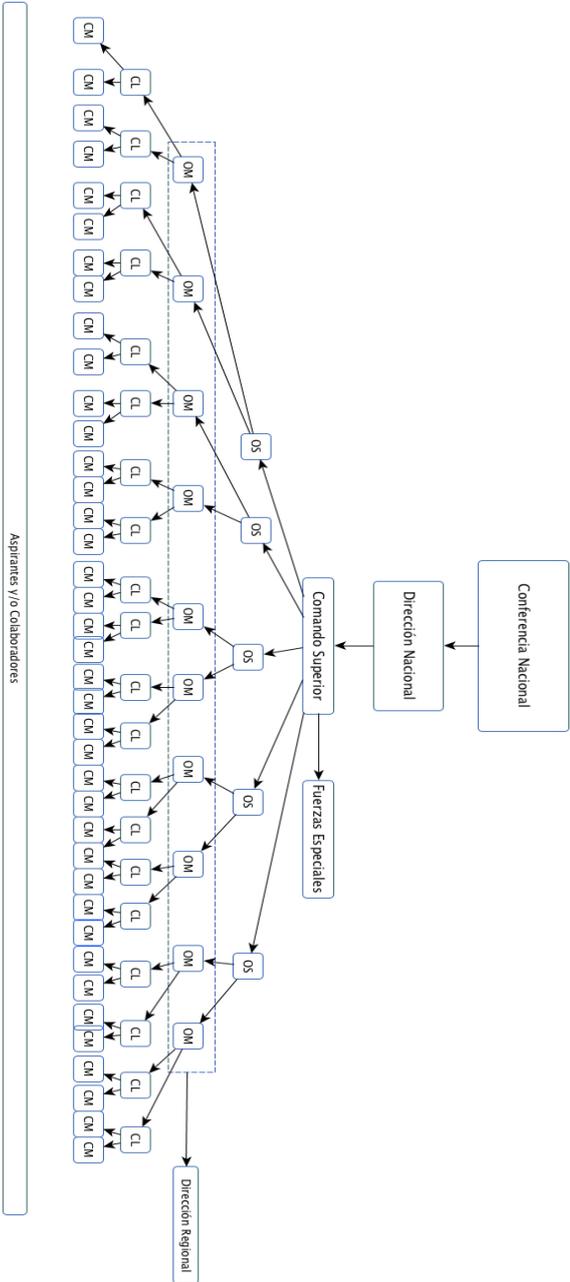


Figura 6. Estructura interna del M-19 (1978)

*o Colombia* en su versión internacional.<sup>26</sup> Las tareas para su edición fueron designadas a un comando especial, el cual “era especialmente consentido en cuanto a seguridad y recursos”.<sup>27</sup> Ello significaba que parte de los recursos obtenidos por otros comandos era destinado a la publicación del órgano de propaganda.

Además, producto de la Sexta Conferencia, comenzaron a impulsarse las escuelas de formación. La aprobación de esta nueva estructura del M-19 respondía a la incorporación de numerosos exintegrantes de guerrillas como las FARC y el ELN, así como de estudiantes universitarios, los cuales se identificaban con la apertura ideológica del movimiento. De esta manera, la nueva estructura le permitió al M-19 no sólo dinamizarse, sino también reforzar su apertura ideológica-democrática.

De acuerdo con el informe presentado por el general Luis Carlos Camacho Leyva, ministro de defensa nacional ante la Cámara de Representantes el 16 de octubre de 1979, para dicho año el M-19 contaba con seis comandos regionales, tres comandos intermedios y seis comandos de base.<sup>28</sup>

Este comportamiento del M-19 respondía a la parábola de crecimiento que todas las organizaciones guerrilleras han presentado, es decir tras una serie de acciones militares exitosas —o en el caso del movimiento, de propaganda armada—, le sigue un incremento en el ingreso de militantes, el cual disminuye tras la operación estatal dirigida a la eliminación del grupo y así de manera sucesiva.

Entre la Sexta (1978) y la Octava Conferencia Nacional (1982), el M-19 había presentado esta consecución de parábolas, y para

<sup>26</sup> El nombre del órgano de propaganda del M-19 sufrió cambios, sin embargo, durante los 16 años de existencia del movimiento su publicación fue continua.

<sup>27</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015, p. 306.

<sup>28</sup> Fajardo, José; Roldán, Miguel Ángel, *Soy El Comandante 1*, La Oveja Negra, Bogotá, 1980.

1982, el movimiento presentaba un nuevo desarrollo cuantitativo. Por ello, durante la Octava Conferencia se analizó la idoneidad de transitar de una guerrilla urbana a una guerrilla rural y, con ello, favorecer tanto su capacidad de vinculación con organizaciones campesinas, como generar mecanismos de protección y contención de las operaciones militares estatales que le implicasen un nuevo descenso en el número de integrantes. Asimismo, durante este proceso de reflexión se incorporó al período de La Violencia como un referente histórico para legitimar sus acciones como parte de una continuidad en la lucha rural.

El tránsito de una guerrilla urbana a una guerrilla rural fue una respuesta a las operaciones militares del Estado. Sin embargo, significó un cambio en la táctica del M-19. Es decir, las actividades militares fueron privilegiadas frente a las acciones de propaganda, ello con el objetivo de transformar al M-19 de un movimiento político militar, a un ejército. Así, la actividad política se sujetó a la armada, y en consecuencia, el discurso del movimiento se caracterizó por su ambigüedad.<sup>29</sup>

Para realizar dicho tránsito, el M-19 realizó una reorganización interna que implicó la concentración de sus integrantes en un sólo frente, de esta manera se disminuyó la dispersión de sus acciones y con ello se incrementó la capacidad operativa del movimiento. Asimismo, se acordó que la zona en donde concentrarían sus fuerzas sería en el departamento del Caquetá.

En cuanto a la presencia urbana, se evaluó la falta de arraigo y crecimiento de los comandos ciudadanos, por lo que se retomó la propuesta de un colectivo de Cali para la creación de “Campamentos de la Paz y la Democracia”, los cuales eran de manera simultánea milicias y mecanismos de

<sup>29</sup> Luna Benitez, Mario, “El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia”, en *Revista Sociedad y Economía* No. 10, abril, 2006, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, p. 185.

reconfiguración de las relaciones sociales ajenas al control gubernamental y a los partidos políticos tradicionales.

Esto debido a que “las milicias controlaban el transporte, controlaban a las bandas de ladrones (...), prohibieron la mariguana y fumar bazuco, un derivado de la cocaína; controlaban la asistencia del maestro de la escuela, y el horario del médico del puesto de salud”;<sup>30</sup> lo que apoyó el crecimiento de liderazgos locales —que aunados a los primeros movimientos sociales urbanos— comenzaron a participar de manera más activa en la reconfiguración de las relaciones entre dichos sectores y los gobiernos locales.

Cabe hacer mención que el desarrollo de la Octava Conferencia coincidió con el inicio de la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) y el anuncio de su iniciativa de paz —tema que se abordará en el cuarto capítulo—; la cual tenía como objetivo negociar con todas las guerrillas mediante procesos individuales. Porque para el gobierno, tanto las FARC, el ELN, el EPL como el M-19 tenían las mismas oportunidades y condiciones como interlocutores. Esta situación resultaba un tanto contraproducente al planteamiento del M-19, en el que su crecimiento cuantitativo, así como haber sido la única guerrilla que había presentado una propuesta de paz, lo convertiría en el interlocutor obligado para el gobierno.

Otro de los resultados de la Octava Conferencia fue la inclusión en los órganos de dirección de dos de las fundadoras del M-19: Vera Grabe Loewenherz y Nelly Rivas, quienes fueron ascendidas al comando superior del movimiento. Si bien, este reconocimiento de la labor realizada por la mujer le permitió al M-19 distinguirse de las otras guerrillas (FARC, ELN y EPL), las cuales continuaban con una

<sup>30</sup> Jiménez Ricardez, Rubén, “M-19: paz y guerra en Colombia”, en *Cuadernos Políticos*, 1986, No. 45, enero-marzo, 1986 pp. 82-104, p. 92.

jerarquía que excluía a las mujeres y perpetuaba su exclusión; pero esto no implicaría una completa transformación en las relaciones internas del M-19, en especial en los rangos más bajos.

### *La mujer en el M-19*

Como se mencionó previamente, uno de los resultados de la Octava Conferencia Nacional del M-19 fue la inclusión de dos mujeres en el comando superior; lo cual no debe ser considerado como una situación sorprendente y mucho menos como el completo reconocimiento y respeto hacia a las mujeres. Al contrario, este ascenso fue el resultado del arduo trabajo y la organización de las mujeres al interior del M-19.

Antes de su desmovilización en 1990, el M-19 era la guerrilla colombiana con mayor número de mujeres combatientes, superando el 30% de sus integrantes.<sup>31</sup> La incorporación a un movimiento armado le implica a las mujeres no sólo una ruptura con su hogar, sino una trasgresión de los roles femeninos tradicionales y por lo tanto “una ruptura con su cultura, su entorno social y su familia”.<sup>32</sup>

La incorporación de mujeres al M-19 era mucho más flexible que en las otras guerrillas, ya que en la mayoría de las ocasiones el proceso de formación se suplía con trabajo social o político previo. En otras ocasiones, las mujeres atravesaban por un arduo proceso para ingresar al movimiento, en especial cuando ellas no efectuaban la ruptura con su entorno de manera definitiva.

<sup>31</sup> Díaz, Lina Paola, *La paz y la guerra en femenino: historias de Mujeres ex combatientes del M-19 y las auc*, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 14.

<sup>32</sup> Lelièvre, Christiane; Moreno Echavarría, Graciliana; Ortiz Pérez, Isabel, *Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*, Fundación Mujer y Futuro, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, Bogotá, 2004, p. 83.

En cualquiera de los casos, las motivaciones para su incorporación al M-19 podían agruparse en cuatro motivos:

- **Altruismo.** La participación de las mujeres se derivaba de su sensibilidad social, las convicciones políticas y el poco o nulo resultado de su trabajo político social previo.
- **Emancipación.** Es decir, un escape de las relaciones y tradiciones familiares que les impedían desarrollar su individualidad. Los motivos políticos y la búsqueda de un cambio social no necesariamente estaban presentes en esta decisión.
- **Venganza.** Esta se presentaba principalmente entre las víctimas de la violencia política; la incorporación al movimiento les permitía implementar un proceso de desagravio contra sus verdugos.
- **Sentido de pertenencia.** La incorporación de las mujeres a la guerrilla se origina en la necesidad de generar una identidad que les permita obtener el reconocimiento de su comunidad, así como equipararse al sentido de importancia otorgado a los hombres en sus comunidades de origen.<sup>33</sup>

En el caso de que las mujeres tuvieran una relación familiar, de amistad o sentimental con integrantes del movimiento, su proceso de incorporación al M-19 se facilitaba. Ya que estos conocidos cumplían la función de facilitadores y referentes dentro de la guerrilla. Es decir, les proporcionaban las relaciones, los materiales y las condiciones para que su integración fuese mucho más fluida. Y una vez que formaban parte del movimiento, estas relaciones familiares o de amistad les permitían vincular sus referentes afectivos tanto de su pasado como del presente en la organización.

<sup>33</sup> Ibarra Melo, María Eugenia, “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias”, en *Pensamiento Psicológico*, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Año 4 No.11, 2008 pp. 65-84, p. 73.

El tipo de actividades que las mujeres podían realizar se dividían en dos grandes tipos: colaboradoras urbanas y combatientes. En el primero de los casos se agrupaban las labores vinculadas al trabajo político, de reclutamiento, propaganda, inteligencia y logística. Algunas de las actividades implicaban una vinculación con los roles femeninos tradicionales de servicio y cuidados, ya que: “algunas colaboradoras servían de familia de soporte para la crianza de los hijos e hijas de los combatientes y el cuidado de los enfermos”.<sup>34</sup>

El empleo de los roles femeninos tradicionales no sólo era parte de un arraigo de la cultura patriarcal en el M-19, sino también un uso táctico de esta misma condición. Es decir, los integrantes de la policía y del ejército en pocas ocasiones consideraban que las mujeres fuesen capaces de trasgredir su rol tradicional colaborando con las guerrillas, por lo que raras veces eran sujetas a revisión; lo que permitía que las mujeres fuesen las que tuvieran mayor éxito en el traslado de armas, propaganda, así como en el mantenimiento de casas de seguridad.

El segundo grupo de funciones que las mujeres realizaban en el M-19 eran las labores de combatientes urbanas y rurales. En el primero de los casos a las actividades de colaboración antes señaladas, se aunaba el trabajo comunitario, sindical o estudiantil dirigido a la defensa de derechos humanos, educación y formación previas al reclutamiento. Estas combatientes constituían la fuerza armada del movimiento en las ciudades. En algunos casos, las combatientes pudieron conservar su vinculación familiar, en otros casos fue necesario el paso a la vida clandestina.<sup>35</sup> En el caso de las combatientes rurales el traslado a zonas campesinas lejanas a sus lugares de origen les

<sup>34</sup> Lelièvre, Christiane; Moreno Echavarría, Graciliana; Ortiz Pérez, Isabel, *Haciendo memoria y dejando rastros*, 2004, p. 113.

<sup>35</sup> Ídem, p. 114.

significaba una ruptura total tanto con su familia, como con los roles femeninos tradicionales, ya que realizaban labores consideradas como exclusivamente masculinas como matar, agredir, interrogar, etc.

Si bien, las actividades que las mujeres realizaban en el M-19 no diferían en gran medida con las efectuadas por los hombres, el tiempo y el esfuerzo requeridos por ellas, para escalar rangos eran muy prolongados. Por ejemplo, Vera Grabe Loewenherz, quien integró el núcleo fundador de la organización en 1973, fue promovida al comando superior casi diez años después que el resto del grupo original: “ellas [las mujeres] tuvieron fuertes restricciones para acceder a los peldaños superiores de las jerarquías, porque las tareas políticas y/o militares más valoradas eran asignadas preferiblemente a hombres”.<sup>36</sup>

Por ello, en los procesos de paz con el gobierno de Colombia, las mujeres no tuvieron participación directa, ya que estos serían conducidos por hombres. Y salvo a la negociación que Carmenza Cardona Londoño encabezó durante la toma de la Embajada de República Dominicana en 1980, no se volvió a nombrar a ninguna mujer como negociadora. Probablemente a ello se deba la nula perspectiva de género en el programa DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración) acordado entre el movimiento y el gobierno de Colombia. Así, al igual que en la sociedad tradicional cuestionada por el M-19, al interior de la organización, las mujeres debían pelear por justicia y equidad.

Los acuerdos de la Octava Conferencia en los que se incluyeron a dos mujeres en el comando superior del M-19, fueron el resultado de un proceso de organización de las guerrilleras y combatientes, quienes presentaron a debate un documento de cinco puntos dirigidos a la construcción de la equidad de género al interior de la organización. El primero de ellos

<sup>36</sup> Ídem, p. 125.

hablaba de la responsabilidad por formar un nuevo tipo de relaciones entre hombres y mujeres, que reconociera el aporte de ellas al movimiento; el segundo punto demandaba “la no discriminación de las combatientes en promoción, rangos, tareas y responsabilidades”.<sup>37</sup>

El tercer punto de dicho documento rechazaba todo tipo de violencia contra las mujeres en el M-19; el cuarto punto hablaba de los derechos reproductivos, estableciendo la responsabilidad de las combatientes en la decisión acerca de tener hijos y de la guerrilla en proveerles anticonceptivos y en su caso, reconocerle el derecho al aborto; el quinto y último punto hablaba de la libertad de elección del compañero sentimental, del matrimonio y del divorcio; y salvo en casos en donde la vida íntima de las combatientes interfiriera en el desarrollo político y militar, ninguna de estas elecciones debía pasar a la asamblea de combatientes.

El documento fue aprobado en su totalidad. Asimismo, se ascendieron a cinco mujeres a la Dirección Nacional, dos de ellas —Vera Grabe Loewenherz y Nelly Rivas— fueron promovidas al comando superior. Asimismo, se integró una mujer a la Dirección de las Fuerzas Especiales. Es conveniente señalar que esta discusión se realizó después de que el gobierno colombiano había ratificado el convenio sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, además de eliminar del código penal los delitos sexuales de la mujer —a excepción del aborto—.

Por ello, la discusión interna del M-19 hizo eco de los procesos que diversos grupos feministas desarrollaban en el país para visibilizar las condiciones de exclusión que vivían las mujeres. De esta manera, el movimiento incorporó a su discurso la equidad de género, sin embargo “las mujeres de la organización se encontraron entonces (...) [que dicho discurso] convivía con la

<sup>37</sup> Díaz, Lina Paola, *La paz y la guerra en femenino*, 2008, p. 36.

inequidad práctica que caracterizaba a la sociedad colombiana en ese momento”.<sup>38</sup>

Dicha inequidad se exacerbó durante el proceso de desmovilización, porque muchas de las excombatientes fueron rechazadas por sus familias y sus excompañeros de armas: “mientras que para muchos de los hombres la experiencia de la guerrilla se convirtió en fuente de prestigio, para las mujeres, lo fue de desprestigio. Ellos llegaron como héroes, ellas como villanas”.<sup>39</sup>

Probablemente los avances de la perspectiva de género en el M-19 no fueron tan amplios o con capacidad para permear tanto al interior de su propia organización, como hacia las comunidades con las que convivían. Sin embargo —a diferencia del resto de las guerrillas— el M-19 fue pionero en cuanto incluir esta perspectiva en su organización interna. Durante sus primeros años de existencia, la innovación, el dinamismo y hasta el desenfado en las acciones del M-19 le ganaron el apoyo de la población, la crítica de los otros grupos guerrilleros y la molestia en la clase política colombiana por su constante presencia en los medios de comunicación.

### *La revolución es una fiesta: apropiación popular del M-19*

El M-19 se diferenció respecto a las otras guerrillas al retomar como referente la figura de Bolívar y otros símbolos nacionales colombianos. Así como al trasladar a la ciudad la

<sup>38</sup> Madariaga, Patricia, “Yo estaba perdida y en el Eme me encontré. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19”, *Controversia*, No. 187, diciembre, 2006, pp. 114-33.

<sup>39</sup> Sánchez Blake, Elvira, “El legado del desarme: voces y reflexiones de las excombatientes del M-19”, *The Journal of Latin American Anthropology*, 2002, pp. 254-275.

presencia del conflicto armado. Esta última acción le impidió a la clase política colombiana continuar con el discurso que presentaba la existencia de grupos armados como “reminiscencias” del período de La Violencia ajenos a la entonces actualidad nacional. Pese a que el control de los medios de comunicación era alto, el gobierno requirió un mayor esmero para anular los esfuerzos de comunicación entre el M-19 y los habitantes de las ciudades, en especial de Bogotá. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones no sólo no podría impedir los actos de comunicación, sino que de manera involuntaria los replicaría.

Durante los primeros años de existencia del M-19 (1972-1979),<sup>40</sup> la simpatía por las acciones del grupo creció de manera paulatina. En especial entre los sectores populares, quienes se identificaban con la irreverencia del grupo; los “finales felices” producto de los pocos enfrentamientos con la policía y las fuerzas armadas, pero sobre todo por la creatividad del movimiento frente al “acartonamiento” de las otras guerrillas.

Un primer ejemplo de la creatividad del M-19 fue la campaña publicitaria para su lanzamiento,<sup>41</sup> la cual: “en menos de tres días hizo virar a la opinión pública nacional en torno a una enigmática sigla, y a través de un acto de manipulación mediática sin precedentes”.<sup>42</sup> La duda acerca del “producto que se lanzaría” fue acompañada por la espectacularidad del robo de la espada de Bolívar y la toma del Concejo de Bogotá.

A partir del 17 de enero de 1974 —y hasta después de su desmovilización en 1990— el M-19 estaría presente en

<sup>40</sup> En los siguientes capítulos se presentarán las acciones que el M-19 realizó durante los 16 años de existencia del movimiento.

<sup>41</sup> Véanse figuras 3 y 4 en el presente capítulo.

<sup>42</sup> León Palacios, Paulo César, “El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974”, *Historias*, vol. 83, 2012, p. 104.

los medios de comunicación masiva, en las crónicas de los diarios, los noticieros de radio y televisión:

En algunas ocasiones se presentaron crónicas románticas o sátiras de sus acciones. Lo cual fue el resultado del esfuerzo periodístico por hacerse de nuevas fuentes que complementarían las versiones oficiales, que se reprodujeran varias veces los anuncios publicitarios, o bien que se analizara a profundidad los comunicados del movimiento.<sup>43</sup>

Durante los 16 años de existencia del M-19, los medios de comunicación jugaron un papel muy importante para el movimiento, no sólo porque propagaban sus acciones mediante artículos periodísticos y crónicas de radio o televisión. Por lo que, una pinta de bardas, un “bombardeo de panfletos”, o la distribución de alimentos, recibían un mayor alcance al trascender el ámbito local debido a la difusión nacional de los medios de comunicación. De esta manera, el M-19 medía el impacto de sus acciones dependiendo de su presencia en los medios: “lo peor era cuando no aparecía, dentro de la lógica del Quijote “ladran Sancho, luego cabalgamos”. Cuando no ladraban, no estábamos cabalgando. O lo estábamos haciendo solos y perdidos”.<sup>44</sup>

La comandancia general restringió la interacción entre comandos durante los primeros años de la organización por motivos de seguridad, por lo que los medios de comunicación sirvieron como una forma de vinculación al interior del M-19. De esta manera, el movimiento comenzó a convertirse en una idea compartida entre sus integrantes y las audiencias radiofónicas y televisivas.

Después del robo de armas del Cantón Norte —tema que se abordará en el siguiente capítulo—, gran parte de los integrantes

<sup>43</sup> Ídem, p. 115.

<sup>44</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015, p. 306.

del M-19 fueron detenidos y sometidos a consejo de guerra en la cárcel de La Picota. Durante la realización del procedimiento, el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) aprobó la presencia de reporteros, quienes durante los casi tres meses de duración del juicio presentaban reportajes en los medios de comunicación masiva, en los cuales se transcribían o presentaban audios de los largos discursos que los dirigentes del M-19 presentaban para su defensa.

Asimismo, las imágenes de los miembros del M-19 entonando el himno nacional y haciendo honores a la bandera, desmontaron el discurso gubernamental que los acusaba de comunistas y traidores a la patria. De esta manera, el mito del movimiento se fortaleció:

muchos familiares de los presos del M-19 que al comienzo se avergonzaban de que en sus barrios y en sus círculos de amigos se supiera que tenían un hijo preso, después se enorgullecían de que sus hijos estuvieran presos por pertenecer al M-19.<sup>45</sup>

Otro resultado del uso de los medios de comunicación fue la incorporación constante de nuevos integrantes. Sin embargo, al interior del M-19 hubo una clara diferenciación entre aquellos militantes que ingresaron antes de 1980 y quienes lo hicieron después de dicha época, ya que los primeros consideraban que la organización debía privilegiar la política sobre las armas, mientras que los segundos opinaban de manera inversa. Estas contradicciones internas se reflejarían en las acciones —casi incoherentes— realizadas por el M-19 durante la década de los ochentas.

Sin embargo, las acciones realizadas durante los primeros años de existencia del M-19 le bastaron para crear una imagen

<sup>45</sup> Villamizar Herrera, Darío, *Sueños de abril. Imágenes en la historia del M-19*, Bogotá, Planeta, 1997, p. 60.

positiva en algunos sectores de la opinión pública. En especial, porque éstas se guiaban por el principio de privilegiar la propaganda política por encima de las acciones armadas. De esta manera, los comandos del M-19 al realizar sus cuotas de operativos, evitaban la confrontación con la policía y fuerzas armadas con el objetivo de evitar poner en riesgo a los civiles. Por ello, durante el período 1974 a 1980 se privilegiaron acciones como las “bombas panfletarias” en espacios públicos, la ocupación de iglesias, fábricas y escuelas para difundir sus proclamas, el robo y distribución de alimentos en barrios pobres de Bogotá; lo que en conjunto le valió al movimiento que varios sectores de la población los denominaran como “los Robin Hood a la criolla”:

Incluso, de manera espontánea, surgían grupos que, sin tener contacto con la estructura del movimiento, realizaban acciones del mismo corte a nombre del M-19. Así, el M-19 se convirtió en lo que el mismo presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978) denominó “una razón social”.<sup>46</sup>

La apoteosis de todas estas acciones fue la frase de Lenin retomada por Jaime Bateman, comandante general del M-19: “la revolución es una fiesta”,<sup>47</sup> que englobaba la perspectiva del movimiento que se contraponía a las estructuras rígidas de las otras guerrillas, cuyas posturas ideológicas y operativas lentamente los alejaban de los sectores populares, al aterrorizarlos más que involucrarlos en sus procesos. Por ejemplo, el M-19 no castigaba a los delatores porque asumía que la

<sup>46</sup> Grabe Loewenherz, Vera, *La paz es más revolucionaria*, 2015, p. 34.

<sup>47</sup> Lopera Realpe, Laura María, *Mitología y ritualidad guerrillera insurgente en Colombia. El imaginario político del Movimiento 19 de abril, M-19*, Université de Montréal, 2016, p. 122. Bateman retomó esta referencia del libro de Vladimir Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en donde señala que las “revoluciones son la fiesta de los oprimidos y los explotados”.

seguridad del movimiento no dependía de la secrecía de la población frente a las fuerzas armadas.

Pero el elemento que marcó una mayor distancia entre el M-19 y las otras guerrillas, fue proponerle al gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) una negociación de paz. Lo cual fue considerado por algunos analistas como una acción precipitada, debido a que el movimiento no tenía mucho tiempo en armas. Además, el planteamiento del M-19 establecía como una condicionante la realización de un diálogo nacional que permitiera a distintos sectores de la población participar en la discusión de los principales problemas políticos y sociales del país. En palabras de Bateman, el M-19 buscaba hacer el gran “sancocho nacional”.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> El Sancocho es un platillo típico colombiano que se consume en las celebraciones especiales. Es elaborado con carne (puede ser cerdo, pollo, gallina, costilla, pavo, etc.), pescado, legumbres, verduras (maíz, yuca, papa), así como plátano verde, plátano maduro y especias. Cada región del país ha adaptado la receta a sus características y tradiciones. Por lo que, al hablar de un sancocho nacional, Bateman se refería a la mezcla de diferentes ingredientes y perspectivas adaptadas a las necesidades de cada región del país.